

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR
ISSN: 2422 - 085X
Enero - Diciembre 2015
Sincelejo, Colombia

02

Procesos
Urbanos

Revista de divulgación científica

Facultad de Ciencias Básicas, Ingeniería y Arquitectura

Grupo de investigación: Teoría e historia de la arquitectura y la ciudad.



Procesos
Urbanos

Revista de divulgación científica
Facultad de Ciencias Básicas, Ingeniería y Arquitectura.
Grupo de investigación: Teoría e historia de la arquitectura y la ciudad

Revista Procesos Urbanos

Facultad de Ciencias Básicas, Ingeniería y Arquitectura.

ISSN: 2422-085X (papel)

ISSN: 2500-5200 (on line)

Sincelejo, enero – diciembre de 2015

Piedad Martínez Carazo

Rectora

Lidia Flórez de Albis

Vicerrectora académica

Jhon Víctor Vidal

Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación

Pedro Arturo Martínez Osorio

Editor

Gilberto Martínez Osorio

Francisco Martínez Ochoa

Coeditores

Comité Editorial:

PhD. Alexander Niño Soto. Universidad del Norte

PhD. Jorge Ramírez Nieto. Universidad Nacional de Colombia

Msc. Juan Carlos Pergolis. Universidad Católica de Colombia

PhD. Piedad Martínez Carazo. Corporación Universitaria del Caribe, CECAR

PhD. Emiro F. Martínez. Universidad de York, Canadá

Comité Científico:

Msc. Gloria Aponte García. UPB, Medellín

PhD. Jorge Gómez Ricardo, Universidad del Magdalena

Msc. Gilberto Martínez Osorio, Corporación Universitaria del Caribe, CECAR

PhD. Alfredo Otero Ortega, Corporación Universitaria del Caribe, CECAR

Editorial CECAR

Libia Narváez Barbosa

Coordinadora editorial

Eduardo Támara Galván

Corrector de estilo

GRÁFICAS DEL CARIBE S.A.S.

Diseño gráfico

Cra. 1B No. 40-42 Montería Tel. (57) (4) 782 6622 Telefax (57) (4) 781 7112

Email: diseño@graficaribe.co

Dirección:

Carretera Troncal de occidente

Kilómetro 1 vía a Corozal

Tel: 2804029 2804017 2804018 Ext 1115

www.cecar.edu.co

<http://revistas.cecar.edu.co/procesos-urbanos>

<http://ojs.cecar.edu.co/procesos-urbanos>

PROCESOS URBANOS hace parte de:



INSTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL COLEGIO E IGLESIA DEL CORAZÓN DE JESÚS EN LA VILLA DE SAN BARTOLOMÉ DE HONDA (1745-1805)¹

Establishment and construction of the school and the church of the heart of Jesus in the town of San Bartolomé de Honda (1745-1805)

José Alexander Pinzón Rivera²

Recibido: 06 septiembre de 2015. Aceptado: 28 de octubre de 2015

RESUMEN

El presente artículo tiene por objeto estudiar desde el punto de vista histórico y arquitectónico el proceso de construcción de las primeras sedes para el colegio e iglesia de la orden de la Compañía de Jesús en la antigua Villa de San Bartolomé de Honda. Se responde a tres aspectos en concreto, el lugar que ocuparon inicialmente estas dos edificaciones, su posterior traslado a un espacio más dinámico a orillas del río Gualí en 1746. Al final, se presentan los sucesos que dieron pie al cambio de uso de este complejo arquitectónico por Fábrica de Aguardientes; primero a partir de la expulsión de la orden religiosa del territorio de la Nueva Granada y luego por la desaparición física de la edificación por causas naturales en 1805.

Palabras clave: Honda, colegio, iglesia, jesuitas, arquitectura colonial, fábrica de aguardientes.

ABSTRACT

This article aims to study from the historical and architectural point of view the construction process of the first venues for the school and the church of the Order of the Society of Jesus in the old town of San Bartolomé de Honda.

It addresses three aspects in particular, the place originally occupied by these two buildings, then transferred to a more dynamic bank of the Gualí river in 1746.

In the end, the events that gave rise to the change of use of this architectural complex by the Aguardiente Factory are shown. First, from the expulsion of the religious order of the territory of Nueva Granada and then by the physical disappearance of the building due to natural causes in 1805.

Keywords: Honda, school, church, Jesuits, colonial architecture, Aguardiente factory.

¹La materialización de la presente investigación ha sido posible gracias a las orientaciones recibidas durante el proceso investigativo de Elsa Victoria Gallego (arquitecta-restauradora) y Rafael Rincón Calixto (arquitecto); Igualmente agradezco a Pablo Chávez (delineante de arquitectura), Alberto Saldarriaga (arquitecto), Javier Mateus (arquitecto), Cintya Alexandra Maldonado (historiadora y paleógrafa), Tiberio Murcia Godoy (licenciado en Ciencias Sociales). Agradecimientos a los siguientes entes: Archivo del Ministerio de Cultura (Bogotá), Archivo General de la Nación (Bogotá), IGAC (Bogotá).

²Historiador (Universidad Javeriana - Bogotá). Magister en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Nacional - Sede Bogotá. Investigador de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Sede Bogotá). Miembro de la Corporación de Archivos de Arquitectura Colombiana Ar-Co. E-mail: alexpin2006@yahoo.es.

INTRODUCCIÓN

Entre las ciudades y villas neogranadinas, la Villa de San Bartolomé de Honda recibió a diferentes órdenes religiosas y entre ellas a la Compañía de Jesús. Una de las primeras premisas, sino la más inmediata a la llegada de los religiosos a un nuevo pueblo, villa o ciudad fue la búsqueda de un solar donde erigir su iglesia y convento. A mediados del siglo XVIII y entre sus diferentes propiedades y alcances económicos para el caso de la Villa de Honda, los jesuitas ya contaban con una iglesia y un colegio en la parte alta del costado norte del río Gualí. A medida que avanzaba el siglo XVIII, el poder de la iglesia fue en aumento y tomando ventaja sobre el poder del gobierno virreinal. Con el objeto de recuperar este poder, la Corona tomó cartas en el asunto y como una de las medidas se decidió despojar de todas sus propiedades y bienes y efectuar en 1767 la expulsión definitiva de los religiosos de todo el territorio virreinal.

Es en este contexto que suceden los acontecimientos que se relatan a continuación en lo relacionado con el solar, colegio e iglesia y las obras que erigió la orden jesuita en los espacios que actualmente ocupa el Centro Cultural Alfonso Palacio Rudas de la ciudad de Honda, Tolima.

METODOLOGÍA

Los resultados del presente trabajo se obtuvieron a partir de una investigación de tipo cualitativo en la que se identificaron las fuentes primarias (documentos escritos y gráficos –grabados y planos–) en centros documentales como el Archivo General de la Nación y Archivo del Ministerio de Cultura, y las fuentes secundarias en colecciones documentales como la Biblioteca Nacional de Colombia, Luís Ángel Arango, entre otras. Posteriormente se transcribió la información documental que respondiera al problema histórico de instauración y construcción del

colegio e iglesia Jesuita que se erigieron en lo que hoy se constituye como la ciudad de Honda. También se rehicieron los planos interpretativos que otros investigadores realizaron en el pasado, con el objeto de compararlos y observar la evolución del complejo arquitectónico jesuita y sus cambios de uso en el periodo 1745 y finales del siglo XVIII.

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECUPERADA

En el año de 1745 Angel María Maca, provisor de la Compañía de Jesús en la provincia del Nuevo Reino de Granada envió una carta al virrey, Don Sebastián de Eslava, en la que solicitaba se le permitiera hacer dejación del curato de la Villa de San Bartolomé de Honda para que en lo sucesivo se otorgara este beneficio a los clérigos sacerdotes del Arzobispado, a quienes pertenecía, alegando diversas razones, las cuales no se mencionan aquí, por no corresponder al interés de la presente investigación³. Al final de su escrito, Maca suplica al virrey del Nuevo Reino que en el caso de serle concedida la dejación que solicita, se le diera licencia para mudar el colegio e iglesia que tenía en aquella villa a otro sitio más cómodo que facilitara “el consejo de los fieles y el ejercicio de sus ministerios”.

El provisor sustentaba su solicitud de cambio de sitio para el colegio, argumento que en aquel momento estaba en un sitio montuoso, cuyo acceso era bastante dificultoso pues se debía “vencer una cuesta bastante penosa que en temple tan ardiente como el de aquel puerto no podía menos que retraerlos gravemente”. Las mayores molestias eran recibidas por los alumnos, “muchachos y niños”, que frecuentaban el aula de gramática y escuela que los jesuitas tenían en su colegio, haciendo que su asistencia se viera disminuida por no tener un sitio menos distante y más proporcionado.

³Archivo General de la Nación, Bogotá (en adelante AGN). Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, Escrito presentado por el Provisor de la Compañía de Jesús, Ángel María Maca haciendo dejación del curato de la villa de Honda y licencia para poder mudar el colegio. Despacho librado a dichos fines, rollo 29, f. 600r-604v.

El 26 de octubre del mismo año, el virrey Eslava aceptó la solicitud de Maca para la dejación del curato de la Villa de Honda y concedió a la Compañía de Jesús la licencia que pedía para trasladar su colegio a la parte que más les conviniera en la misma Villa⁴ "para ejercitar su fervorosa caridad en el bien espiritual de aquel vecindario y enseñanza de las letras y de la doctrina" (Gutiérrez, 1982. P. 3). Asimismo, se ordenó y mandó al cabildo, Justicia y Regimiento de la Villa de Honda, así como al respectivo corregidor y alcalde ordinario que, cuando se intentara hacer la traslación del colegio en el sitio o paraje que fuera propicio de la religión, no se pusiera el menor embarazo en su fábrica; antes, se le favoreciera como tan convenientemente era al servicio de Dios.

Al año siguiente, el 10 de julio de 1746, Juan Peláez, Francisco Javier de Rivas [posibles frailes jesuitas] y otros, procedieron a firmar un documento que se reducía, según ellos, a estudiar la conveniencia o no del trasplante de su vivienda de colegio o iglesia (sic) a otro sitio, que fuera más cómodo y conveniente para sus ministerios, frecuencia de sacramentos y mayor bien espiritual de las almas; así como más útil y provechoso para el manejo de sus oficinas y para la salud de todos los que allí permanecían⁵.

Para entonces, como ya se ha mencionado, los jesuitas habían obtenido la licencia del virrey Eslava, para que en la parte que "mejor hallasen y les pareciese se trasplantase su vivienda". Habiéndose explorado parte por parte, solar por solar, y teniendo en consideración la planta total de la villa, los excesivos gastos, trabajos y el dilatado tiempo que podía acarrear otro sitio; los frailes hallaron por útil y conveniente el sitio que estaba "al pie del puente con cola y campo suficientísimo" para su vivienda y oficinas. La puerta principal de la iglesia habría de estar frente a la calle principal de la villa⁶.

Según lo describían los frailes, el sitio de su elección era apacible y gozaba de los buenos vientos "que venían de todas cuatro partes de oriente, occidente, achilón y medio día". Lo anterior indicaba lo sano del lugar, pues los que vivían a tres leguas de allí y en las márgenes del río Gualí, gozaban de buena salud. Pero, desde un comienzo, el traslado del colegio al nuevo sitio tuvo opositores. Los frailes se quejaban de un sujeto que se oponía a su traslación, con el "título de caridad, amor y atención" a su mayor bien y salud, había solicitado el sitio para fabricar una casa alta de vivienda para él y su familia.

El cambio del colegio se hacía preciso, pues el lugar donde se hallaba ubicado era una "inculta selva". La edificación se hallaba rodeada por montes y ásperas serranías, alejada del comercio y de la villa, lo cual hacía que la iglesia fuese visitada con poca frecuencia. Los que necesitaban de un servicio eclesiástico debían sortear toda clase de obstáculos "trepar, bajar y subir"; lo que se podría evitar si el colegio era trasladado a otro sitio ubicado en la planicie. Así, los frailes encontraron en el "piadoso amante y generoso ánimo" de Don Francisco Ziceros, el comprador perfecto para algunas de sus propiedades de donde obtendrían el dinero para poder suplir el costo de la obra del nuevo colegio.

Con la pragmática sanción del 2 de abril de 1767 de Carlos III, los Jesuitas fueron expulsados de los territorios de España en las Indias:

"(...) con motivo de las ocurrencias pasadas en consulta de veinte y nueve de enero próximo pasado [refiriéndose al año de 1767] y de lo que en ella me han expuesto personas del más elevado carácter estimulado de gravísimas causas, relativas a la obligación en que hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis pueblos y otras

⁴Honda había adquirido el título de Villa desde mediados del siglo XVII.

⁵AGN. Sección colonia, Fondo Miscelánea, Cuentas colegio y caja de tesorería general, Rollo 129, f. 809r-810r. El documento se halla inserto de un examen de las rentas que originaban los bienes de los jesuitas en la villa de Honda.

⁶La calle principal se hallaba llena y extendida, adornada de muchos edificios de casas y tiendas de cal y canto y teja

urgentes causas, justas y necesarias que reservo en mi real ánimo. Usando de la suprema autoridad económica que el todo poderoso ha depositado en mis manos para protección de mis vasallos y respecto de mi Corona: he venido en mandar se extrañen de todos mis dominios de España, Indias, Islas Filipinas y demás adyacentes, a los religiosos de la Compañía, así sacerdotes como coadjutores o legos que hayan hecho la primera profesión y a los novicios que quisieran seguirles (...)”⁷.

El 1º de agosto de 1767, siendo las cuatro de la mañana, el señor teniente de fragata de la Real Armada, Don Joseph Palacio Valenzuela, oficial real y juez de puerto de la Villa de San Bartolomé de Honda se propuso a dar cumplimiento de lo mandado por la Real Cédula sobre el extrañamiento de los jesuitas⁸. Acompañado de los señores alcaldes ordinarios, los jefes militares y un escribano, tocaron a la puerta del colegio de la Compañía de Jesús y abriéndose la puerta del colegio por parte del padre rector, Juan Díaz, procedieron a seguir e informar del decreto.

Una vez se informó a los curas sobre el decreto real y su expulsión inminente del territorio de la Nueva Granada, Don Joseph Palacios y los que lo acompañaban procedieron, como se les ordenaba por instrucciones de la Corona, a formular el inventario de los bienes y personas que se hallaban en aquel colegio. De ello resultó una lista de esclavos en la que se incluían los nombres de Gregorio de Jesús (18 años), Eugenio (40 años) y su mujer, María Rosa Rivero (30 años); así como sus dos hijos, Petronila (14 años) y Juan de los Santos (10 años), Lucas (17 años), Hipólito de Jesús (15 años), Martín (13 años), Narciso de Jesús (14 años) y Joseph Julián de Jesús (12 años). Todos los cuales, no solamente servían en el colegio, sino que trabajaban como peones en la obra que se estaba construyendo de la iglesia del Corazón

de Jesús. Además de los esclavos con anterioridad mencionados, se relacionaron otros negros, que también servían en la obra de la iglesia, entre los que se hallaban Rafael (19 años), Juan Joseph (20 años), Teodoro de Jesús (30 años), Lucumí (25 años), Félix de Jesús, Rafael y Agustín; quienes asistían diariamente en el tejar donde se fabricaba el material de ladrillo y teja para la construcción. Los datos hasta aquí proporcionados por la fuente sugieren que para el año de 1767, la obra de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús se hallaba sin terminar y que los jesuitas empleaban a sus esclavos en la confección de materiales para la construcción. El tejar, donde iban a hacer sus servicios los esclavos estaba ubicado extramuros de la Villa, más exactamente inmediato a la bodega de su majestad en el Puerto, el cual era propiedad del colegio. El tejar estaba provisto de su horno y tendal para la elaboración de las tejas y ladrillos, sostenido por pilares y cubierto por un techo de teja.

Entre los inventarios de los bienes menciona el rector, la construcción en la que estaba incluida la iglesia del colegio. Su descripción corresponde a una edificación grande de cal y canto, cubierta de teja, con tres naves, bóvedas y retablo en el altar mayor formado de tablazón para darle perspectiva. Fuera de los cimientos de dicha obra se hallaba el primer lienzo de las oficinas del colegio en dos estados de altura. Hasta aquel momento, la Compañía de Jesús había invertido en la construcción de la iglesia más de trescientos pesos, procedidos de siete mil pesos que recibieron de Don Diego Antonio Viana por la venta del colegio antiguo, y el dinero restante fue recogido de limosnas que suministraron distintos individuos de la Villa. De los siete mil pesos, Don Antonio de Viana, tenía algunos “cortos” pesos para pagar a Pedro Rocha la cal que se le había pedido para parte de la obra.

⁷Real Cédula de extrañamiento de los jesuitas, dada en Pardo el 7 de febrero de 1767. AGN. Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, Cobro reales derechos, Real Cédula de extrañamiento de los Jesuitas, Rollo 14, f. 94r-94v.

⁸Los datos que siguen en adelante corresponden al informe del proceso de extrañamiento en la Villa de San Bartolomé de Honda. *Ibid.*, f. 119r-125v.

Con relación a la obra de la iglesia, el rector señaló que en la tienda de la esquina de la casa de Don Gregorio Álvarez, en otra tienda al lado de donde vivía Javier Custodio y en otra tienda de doña Liberata, frente a la casa de Don Gregorio Álvarez, había suficiente madera de viguería y alguna tablazón para poder acabar la edificación. Así mismo, que en la orilla del río a la boca del Gualí, había unas ocho vigas y en una tienda de Don Gregorio Álvarez, inmediata a la casa alta de este, se hallaba una porción de cal. Durante este mismo inventario, se hallaron en la oficina de la rectoría del colegio, entre otros documentos, cuatro instrumentos, todos con treinta y dos hojas escritas que contenían la propiedad de una casa de paja que se hallaba en la cuesta donde estaba construida la iglesia del Corazón de Jesús, comprada a Ignacio González y a otros sujetos. Esto permite inferir que para entonces, la antigua iglesia perteneciente al colegio de los jesuitas continuaba en pie, mientras se construía la nueva. Se reconoció además, otro instrumento original, contenido en ocho hojas escritas, correspondientes a la venta y donación de las tierras y solares que llamaban de Moyupo, en parte de las cuales estaba fundada la nueva iglesia del Corazón de Jesús. Las tierras habían sido donadas a la Compañía por Don Francisco Antonio Ciceros, quien las compró a la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, que a su vez la adquirió por donación que hicieron de ellas Ventura de la Cruz e Isabel Pedraza⁹.

El 19 de marzo de 1772, cuando habían transcurrido cinco años de la expulsión de los jesuitas del territorio del Nuevo Reino de Granada, y haberse puesto en la Corona sus bienes, el virrey Pedro Mecía de la Zerda, ordenó llevar a cabo las diligencias sobre el estado en el que se encontraba la obra del Corazón de Jesús en Honda. Ello, con el fin de determinar la extensión de la edificación, su proporción y definir cuál sería el valor al que ascendería, teniendo en cuenta los

materiales existentes, destinar la edificación a la administración de aguardientes, con su casa y oficinas¹⁰.

El avalúo practicado el 16 de octubre de 1771 a la obra del Corazón de Jesús, realizado por el almotacén, Domingo Leal, y el alarife, Tomás Solórzano, mostró los siguientes datos:

1. Un solar, sesenta varas de frente a seis pesos cada vara, que importaban 360 pesos
2. Dos paredes principales de la iglesia, componían 1116 varas a tres pesos cada una; eran 3348 pesos
3. Las paredes del costado de la capilla de la iglesia de atrás, componían 278 varas a tres pesos cada una, importaban 734 pesos.
4. Todos los arcos de iglesia, 16500 ladrillos, a 20 pesos el millar, hacían 330 pesos.
5. Las paredes que había sobre las cornizas, se componían de 350 varas a 8 reales, importaban 350 pesos.
6. Las paredes que formaban las bóvedas, componían 180 varas a 8 reales, importaban 180 pesos.
7. El frente de la portada se componía de 132 varas de pared del grueso de 4 tercias, al precio de 4 pesos vara, importaban 528 pesos.
8. Las paredes de las viviendas de los cuartos componían 44 varas, y $1/12^0$ de otra vara, que al precio de tres pesos vara, importaban 432 pesos.
9. Las mediciones de los cuartos de las viviendas componían 57 varas de media vara de grueso, a razón de 12 reales, que importaban 85 pesos, 4 reales
10. En el tejado se hallaron 7000 tejas de canales, a treinta pesos el millar, importaban 210 pesos. Así mismo, 8000 tejas chicas a 20 pesos el millar, importaban 160 pesos
11. El entechado se componía de 576 varas de armadura, a $2^{1/5}$ reales cada

⁹AGN. Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, Derechos, alcabalas, inventarios, censos población, espolios, Rollo 43, f. 163r-164v.

¹⁰AGN. Sección Colonia, Fondo Temporalidades, Diligencias practicadas en virtud de de la superior ordenación sobre el estado de la obra del Corazón de Jesús y demás que se expresa, Rollo 4, f. 804r-

una, importaban 180 pesos. Asimismo, 245 viguetas de armadura a 4 reales cada una, importaban 122 pesos y 4 reales. Además, 36 vigas de asiento de la armadura, a 12 reales cada una, importaban 54 pesos.

12. 300 tablas de madera a 4 reales cada una, importaban 150 pesos
13. Un portón con una cerradura, 20 pesos
14. 250 tablas de guadua a 1 real cada una, importaban 31 pesos y dos reales.

Los materiales fueron avalados en cantidad 7.275 pesos y 2 reales, pues era el único valor que se le podía dar, debido a que la obra estaba bastante deteriorada, según expresaron los avaladores al tiempo del reconocimiento. Teniendo en cuenta lo anterior, el 24 de marzo de 1772, el gobernador de la villa de Honda, Don Joseph de Palacio y Valenzuela, ordenó que el alarife Tomás Solórzano midiera el ámbito "de lo que se llamaba iglesia del Corazón de Jesús". Visto esto, Solórzano debía declarar cuánto podía costar, aprovechando los materiales existentes, la redistribución de las oficinas que se necesitaban, así como la construcción de la antesala, sala y recámara para el administrador de la renta de aguardiente; sala y recámara para guardar mayor cuartel para los guardas; sala y recámara para el que saca el aguardiente; almacén para las

botijas llenas de aguardiente; otra para los anises, botijas vacías y otros pertrechos; otra división para la leña; una enramada de teja para caballeriza; una muralla y sitio inmediato a la orilla del río Gualí para las hornillas y un estanque seco, para que con un cigüeñal se pudiera sacar agua y poder proveer toda la casa y cocina.

El 28 de marzo de 1772, Don Joseph Palacios en compañía del alarife Tomás Solórzano, el escribano público y el administrador de aguardientes Don Ignacio Dulcey procedió a abrir las puertas de "la que se decía que había de servir para iglesia del Corazón de Jesús". En esta visita se reconoció el ámbito de la iglesia en 50 varas de largo por 22 de ancho (Ver figura 1), notando que al interior de la obra los pilares estaban desplomados en más de una cuarta y las arquerías estaban desplomadas y cuarteadas. En visa de ello el alarife dijo no tener seguridad de que los pilares y arcos se mantuvieran en pie, para continuar con los arreglos que debían hacerse para disponer allí la administración de aguardiente.

Don Tomás Solórzano concluyó de su visita a la iglesia del Corazón de Jesús, que de acuerdo con el avalúo que se había hecho de los materiales, a excepción de las cuatro paredes principales que se hallaban en buen

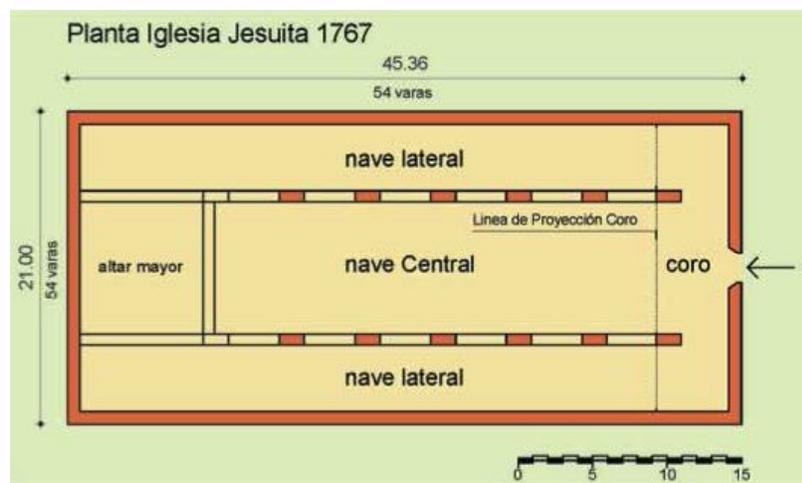


Figura 1. Iglesia del Corazón de Jesús en 1767

Fuente: Para la elaboración del dibujo de la Iglesia del Corazón de Jesús en 1767 se tomó como base el dibujo hipótesis realizado por Felipe González Mora en su libro "Reales fábricas de aguardiente de caña en el Nuevo Reino de Granada: Arquitectura Industrial siglo XVIII. Ceja. Bogotá, 2002. p. 196. Plano 4. Obras de adición a la Iglesia Jesuita para su adaptación como fábrica de aguardiente en 1776.

estado, sumando el valor de las oficinas que se querían hacer, la obra sería sumamente costosa. Pues, desbaratar los materiales que no servían y amenazaban con la ruina, tenía un costo mucho mayor que hacer una construcción nueva; además, las divisiones para separar las oficinas se tendrían que hacer más elevadas, y de la parte del río Gualí sería preciso hacer una muralla de más de ochenta varas de largo y de una vara y media de grueso en el cimiento, teniendo que terraplenar todo aquel lugar. Todo lo dicho por Solórzano, se puede confirmar mediante el avalúo que se realizó el 23 de octubre de 1773, para determinar el valor de la construcción de la casa del administrador.

La obra de albañilería necesitaba de los siguientes materiales:

1. 140 varas cúbicas de pared que a todo costo importaban cada una 4 pesos = 562 pesos.
2. 69 varas de pared en cuadro de a media vara de grueso a 2 pesos varas = 138 pesos.
3. $38^{1/2}$ varas de pared de $\frac{3}{4}$ de cracicie (sic) a razón de 3 pesos cada una = 1754 pesos.
4. 20 varas de cimiento que faltaban para el corredor a 4 pesos cada cúbica = 80 pesos.
5. 9 varas de pilares para dicho corredor a 8 pesos cada una = 9 pesos.
6. 190 tejas a razón de $27^{1/2}$ pesos cada millar con acarreo y principal = 472 pesos 4 reales.
7. 172 pesos 4 reales por valor de los jornales del oficial y peones para entejar = 26 pesos 2 reales.
8. 30 anegas de cal a 7 reales cada una con principal y acarreo = 26 pesos 2 reales.
9. 30 ladrillos tablonos a $27^{1/2}$ pesos el millar por principal y acarreo = 70 pesos.
10. 70 pesos por el jornal del oficial, y peones que debían enladrillar = 70 pesos.
11. 483 varas cuadradas de pared de $\frac{3}{4}$ de grueso, las cuales habrían de cerrar todo el patio, a razón de 3 pesos vara = 1449 pesos.
12. 54 varas cuadradas de 8 pilares para tendal de cocina y caballería, cuyos pilares habían de ser de $\frac{3}{4}$ de grueso. Su valor era de 4 pesos por vara cúbica = 162 pesos.
13. 56 varas cuadradas de media vara de cracicie para servir de división de la cocina y caballería a razón de 2 pesos por vara cuadrada, importaba 112 pesos.
14. 5500 tejas para cubierta del tinglado de cocina y caballería a razón de $27^{1/2}$ pesos el millar y su valor por principal y acarreo es = $151^{1/2}$ pesos.
15. 44 pesos por los jornales del oficial y los peones, y el valor de la cal para el mencionado tinglado = 44 pesos.
16. 500 ladrillos para enlozar la cocina y el corredor que le correspondía, con el acarreo y principal, importaba 136 pesos.
17. 9 pesos, 4 reales por los jornales del oficial y peones que habrían de enlozar la cocina y el corredor = 94 pesos
18. 32 pesos de los jornales del oficial y peones que habrían de empedrar la caballería = 32 pesos
19. 130 varas de paredilla ubicada a lo largo del frontispicio de la fábrica para contener la tierra que bajaba de la cuesta de Juan de Dios. Las paredillas debían tener $\frac{3}{4}$ de cracicie = 390
20. 50 varas cúbicas de pared escarpado que serviría para contener el terraplén de la parte del río Gualí, a razón de 4 pesos vara = 200 pesos

Mientras que el avaluo de la obra de carpintería requería:

1. 7 ventanas y las puertas donde debían ir, cada una a 30 pesos = 210 pesos
2. 6 puertas a 12 pesos cada una = 120 pesos
3. 2 puertas mas, 30 pesos cada una = 60 pesos
4. 9 pilares de guayacán para el corredor a 20 pesos cada uno = 22 pesos 4 reales
5. 22 vigas a 3 pesos cada una = 66 pesos
6. 378 varas de 3 reales cada una = 141 pesos 6 reales.
7. 756 clavos de entablar mayor a 4 pesos cada 100 = 30 pesos.
8. 256 guardas para el tejado a $1^{1/2}$ reales

- a todo costo = 48 pesos.
9. 40 clavos a 14 reales, cada cien = 70 pesos.
 10. Por el trabajo del oficial y peones en la armazón del tejado a razón de 4 pesos por vara, importaban en las 30 que debían armar = 120 pesos.
 11. Por 36 varas más de armazón en el tinglado del corredor de la casa, cocina y caballeriza a razón de 2 pesos por vara = 72 pesos.
 12. 2 ventanas más que se habían de poner en el cuarto del sobrestante a razón de 6 pesos cada una = 12 pesos.

El total de la obra de carpintería era de 972 pesos 2 reales. Añadiendo, el valor de la de albañilería que era de 4258 pesos, 6 ½ reales, se requerían 5231 pesos y ½ real para la construcción de la casa del administrador de aguardientes. Ahora bien, en lo que se refiere a las oficinas que eran necesarias en la real fábrica de aguardiente, la obra de albañilería demandaba:

1. Elaborar un pozo de cañería de 40½ varas de largo, 3 varas de ancho y una vara de grueso, que componían 31½ varas cúbicas. En el caño entraban 500 ladrillos, a 15 pesos el millar, y todo su costo se reguló en 4 pesos por vara = 126 pesos.
2. El cuerpo de tres hornillas a todo costo = 100 pesos.
3. Una alberca para montos que tendría de fondo 5 varas de largo, 3 de ancho y 2 de alto; sus paredes debían tener 1 vara de grueso y lo mismo el plan. Todo componía 15 varas cúbicas, a 4 pesos cada una = 300 pesos.
4. Una alberca para anises de 1½ varas de largo y 1 vara de ancho, con una profundidad de ¾ de vara. Sus paredes y plan debían ser de ½ vara de grueso, todo lo cual componía 9¼ de varas cúbicas, a 4 pesos cada una = 20 pesos, 4 reales.
5. Una alberca de 8 varas de largo, 3 varas de ancho y 2 de profundidad, para guardar las mieles. Esta se haría de sillerías y piedras traslapadas. Su costo se reguló por 6 pesos cada vara "que con su plan de vara de gordarie", componían 102 varas cúbicas, las cuales, sin contar los listones de madera que llevaban por fuera valían 612 pesos.
6. 50 botijuelas de aceite rancio a dos pesos cada una para zulaque = 100 pesos.
7. El caño que habría de conducir los mostos de los alambiques a la alberca de los anises, debía tener catorce varas = 24 pesos.
8. La alberca para recibir los guarapos de la batición, debía tener una profundidad de 9 varas cúbicas, con paredes de ¾ de vara de grueso, al igual que el plan. De esta manera, su solidez tendría 26½ varas cúbicas, a 4 pesos vara = 106 pesos.
9. 12 pilares de 3 varas de alto y ½ vara de grueso en cuadro, que habrían de sostener las canoas o canales de madera que conducirían el agua y mosto a la batición. Todo componía 9 varas cúbicas, a 4 pesos cada una = 36 pesos.
10. 9 paredes de 6 varas de alto, 5 varas de ancho y ½ vara de grueso para cerrar 9 arcos de la nave que miraban hacia el río Gualí, que serviría para guardar los aguardientes, anises y demás cosas necesarias. Las paredes componían 135 varas cúbicas, a razón de 4 pesos cada vara = 540 pesos
11. Una pared de 10 varas de largo, 6 varas de alto y 2/3 de vara de grueso para cerrar el cañón principal en los dos primeros pilares de los arcos para resguardar la batición, que todo sumaba 40 varas cúbicas = 160 pesos.
12. 43 varas de citara de ladrillo con las que se habría de cerrar de la mitad hacia arriba los dos arcos que contenían el ámbito de las hornillas, que se regularon a 18 pesos cada vara = 96 pesos, 6 reales.
13. 20 varas cúbicas de pared para cubrir hasta la mitad 5 ventanas que caían al lado del río Gualí = 80 pesos.
14. Por abrir y perfeccionar un claro en que colocaría una reja en la piedra de las hornillas para darle claridad, cuya pared debía tener 2 varas de alto y 3 varas de ancho = 20 pesos.
15. Una paredilla de ½ vara de grueso, que se habría de hacer en el hueco de la

- puerta de la calle que daba al río de Gualí para colocar sobre ella una reja con puertas para dar luz al cuarto del despacho de los aguardientes. Dicha pared componía 21/4 varas cúbicas, a 4 pesos cada vara = 9 pesos.
16. Un pilar que debería ubicarse bajo la clave del arco rebajado, para el coro. Otro pilar sobre dicha clave, e igualmente otros dos pilares sobre los lados del arco, más otros pilares sobre las paredes de las naves hasta el nivel de los 3 anteriores. Todo esto era para poner soleras y techar el pedazo que estaba descubierto por la parte del frontispicio. Los pilares componían 19 varas cúbicas, a razón de 4 pesos por vara = 76 pesos.
 17. 13000 tejas a 18 pesos el millar para la cobertura del pedazo que se mencionaba con anterioridad, 7½ pesos el acarreo de cada millar = 331 pesos, 4 reales.
 18. 100 pesos por la manufactura del oficial y peones que se encargarían de hacer el entejado = 100 pesos.
 19. 90 ladrillos a razón de 20 pesos el millar y 7½ pesos de acarreo para cada millar. Todos los ladrillos en total sumaban 247 pesos, 4 reales. Este material que serviría para enlozar toda la fábrica = 247 pesos, 4 reales.
 20. 151 pesos, 2 reales por el trabajo del alarife y peón, los cuales habrían de trabajar en el enladrillado de la fábrica = 151 pesos, 2 reales.
 21. 88½ varas de pared de a ½ vara de gruesa para cerrar el aposento del sobrestante a 4 pesos vara cúbica, componían = 177 pesos.
2. 1 tapa, jareta y listonería de la alberca de mieles a todo costo, se apreció en 150 pesos = 150 pesos.
 3. 50 pesos en que se avaluó la tapa de la alberca de los mostos.
 4. 5 pesos en que apreció la tapa de la alberca de los anises = 5 pesos.
 5. 14 pesos en que se apreció la tapa de la alberca que recibiría los guarapos para la batición = 14 pesos.
 6. 100 pesos en que se apreciaron 5 puertas de seis varas cuadradas = 100 pesos.
 7. 150 pesos en que se avaluaron a todo costo dos portones que se habrían de poner en el frontispicio principal = 150 pesos.
 8. 80 pesos en que se apreciaron tres rejas fuertes que debían ponerse en tres claras necesarias = 80 pesos.
 9. 960 pesos en que se avaluaron 12 cajones de batición para los guarapos que ellas habrían de fermentar = 960 pesos.
 10. 24 pesos en que se apreciaron 12 cubos en que se habría de recibir la miel y llevar a los cajones para la batición = 24 pesos.
 11. 160 pesos en que a todo costo se avaluaron dos bombas a la española que eran para llevar desde la alberca los mostos a los alambiques = 160 pesos.
 12. 250 pesos en que se avaluó la construcción del enmaderado de lo que faltaba por tejar en el frontispicio de la fábrica.

Así, la obra de carpintería de la fábrica de aguardientes tendría un costo de 2.071 pesos, 4 reales, agregándose a ello la cantidad de 3.997 pesos, 4 reales de lo que importaba la obra de albañilería. Sumaban las dos obras 6.079 pesos.

A todo lo anterior, se le agregó el costo que podría tener una cañería de agua que debía ir a través del río Gualí, desde el paraje conocido como Guacamayero hasta la fábrica. La toma se compondría de un murallón de mampostería, fabricado con mezcla real. A los maestros de albañilería que trabajarían en la obra se les pagaría a 10 reales, los de media cuchara a 6 reales

El costo total de la obra de las oficinas de la fábrica, incluyendo la mano de obra de algunos espacios era de 39.997 pesos, 4 reales. Posteriormente, se elaboró el avalúo de la obra de carpintería de la fábrica de aguardientes, en los términos que a continuación se enuncian:

1. 7 canales de guayacán para que por ellos se condujera el agua y mostos para la batición, que a todo costo y puestas en su lugar se avaluaron en 178 pesos, 4 reales = 178 pesos, 4 reales.

y a los peones 3 reales. Así los oficiales de media cuchara, unos y otros, tendrían un costo de 8 reales cada oficial, se les adicionarían 4 peones, que a 3 reales cada uno costarían 12 reales, que con 8 reales del oficial real, serían en total 20 reales. Estos cinco jornaleros levantarían una pared de cal y canto de una vara cúbica, cuyo costo habría de ser de 26 reales de cada vara cuadrada. En los materiales para la construcción de la cañería se emplearía ladrillo angosto (11 pesos el millar), tablones (20 pesos), atenores (60 pesos) y cal (6 reales la anega).

Las varas cuadradas o cúbicas que eran necesarias desde la toma hasta la boca de la mina son las siguientes:

1. El murallón de la toma, sería del tamaño de 6 varas de largo, 4 de ancho y $1\frac{1}{2}$ de alto que componían 36 varas que a 26 reales = 177 pesos.
2. Desde la toma, hasta la boca de la mina, tenía de distancia 150 varas, que a $1\frac{1}{2}$ vara cuadrada que tendrían de grueso y alto el paredón, componían 300 varas, que a 26 reales cada una eran = 975 pesos.
3. La casa del depósito de la arena, tiene 15 varas de vuelo y la pared 1 vara de grueso y 4 de alto, embovedada con el suelo también de 1 varas de grueso, que toda la casa componía 81 varas de pared cúbica que a 26 reales cada vara = 263 pesos.
4. Para preparar el sitio para las 150 varas de cañería a 1 jornal por vara, a 3 reales son 150 jornales que son = 56 pesos.
5. La mina tiene 600 varas de terreno, estas se abrirían con 4 peones, el uno para abrir la mina, dos para cargar la tierra y otro para amontonarla cuando se fuera abriendo. Estos peones debían trabajar una vara todos los días, que a 3 reales cada uno, serían 12 reales por cada vara de mina y las 600 varas = 900 pesos.
6. Por encima de la tierra se abriría una claraboya cada 3 varas, que serían 16 reguladas a 15 varas cada una con el propio costo que la abertura de las varas de mina, eran 240 varas a 12 reales = 36 pesos.

7. Por 210 ladrillos que se necesitarían para la cañería y la bóveda de la caja; de los cuales 190 serían para formar el caño de un lado y otro, de 4 ladrillos a lo largo y cabiendo 12 ladrillos en cada vara y teniendo de largo desde la toma 75 de largo, hacen las dos paredillas 15 varas una y otra, que a 12 ladrillos por vara son los 184 y los 30 restantes para la bóveda, componían = 315 pesos.
8. Por 50 ladrillos tablones para el suelo de la cañería, que se pondrían de plan de dos en dos, a 20 pesos el millar = 100 pesos.
9. 1500 ladrillos atenores a 60 pesos el millar = 90 pesos.
10. 670 anegas de cal, para toda la cañería a 6 reales = 502 pesos.
11. Por 25 jornales para hacer la cañería desde la boca de la mina hasta la fábrica a razón de 2 varas por jornal de un oficial y 4 peones, a 20 reales = 625 pesos.
12. Por 48 botijuelas de aceite rancio, comprado en Cartagena y puesto en Honda a 2 pesos botijuela = 96 pesos.
13. Por 15 días de jornal de 8 personas para romper piedra a 3 reales cada uno = 225 pesos.
14. Por el acarreo de los 260 ladrillo a 7 pesos el millar = 182 pesos.
15. Por el acarreo de 67 anegas de cal a 15 pesos el ciento = 100 pesos.
16. Por el acarreo de 15 azenores a 50 por jornal de a 6 reales = 22 pesos.
17. Por 25 pesos para herramientas de picos, azadas, berretas y agusaderas = 25 pesos.
18. Por zurrones, bestias, carretillas, cabos para las herramientas y otros trastos de carpintería = 200 pesos.
19. Por el jornal de un maestro mayor en 75 días al precio que le asignaría el señor virrey, por decir que a este maestro le correspondieran 3 pesos a estilo de tierra caliente.

El 27 de noviembre de 1773, en la ciudad de Santa Fe, la Junta de tribunales de la Real Hacienda estimó por útil y conveniente el que la casa de la administración del estanco de aguardientes de la Villa de Honda se fundará y estableciera en el centro de ella, en el solar y lo edificado que tenían los

religiosos expatriados, que antes sirvió de iglesia dedicada al Corazón de Jesús. Bajo este nuevo uso permaneció la iglesia hasta el terremoto del 16 de junio de 1805 que ocasiona la desaparición casi por completo de la "fabrica de aguardientes". La fuerza destructiva del sismo no solo dejó la villa en ruinas, sino que "le hicieron perder su primitiva importancia comercial"¹¹. Este evento de la naturaleza ocasionó en general un cambio material del panorama constructivo de la villa de San Bartolomé de Honda.

Planos de la evolución histórica del predio que ocupó la iglesia y la fábrica de aguardientes, actual Centro Cultural Alfonso Palacios Rudas¹².

Los planos que representan las diferentes construcciones que hicieron y hacen parte del predio donde actualmente se erige el CCAPR se encuentran en varios archivos. La mayor parte de los planos históricos se encuentra salvaguardada en el Archivo General de la Nación (Bogotá). Los documentos cartográficos del municipio de Honda en su mayoría se encuentran en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi; otros levantamientos del CCAPR se encuentran en archivos como el del Ministerio de Cultura en Bogotá.

Por su parte, Ángela Inés Guzmán, en su libro "La ciudad del río Honda" realiza en orden cronológico cuatro planos hipotéticos de la estructura urbana de la Villa de Honda, durante los siglos XVI, XVII, XVIII, finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las reconstrucciones son hechas a partir de la información recuperada de las transcripciones de los documentos relacionados con la Villa de Honda y que se encuentran en los diferentes fondos del AGN¹³. Para el siglo XVI, Guzmán dibuja el plano titulado "E. Honda: estructura urbana a finales del siglo XVI" (Ver figura 2). Allí, al

norte del río Gualí en el territorio ocupado por los "negros y mestizos indígenas" localiza cinco construcciones identificadas como "casas de habitación y bodegas" que distan –según la escala gráfica– de la orilla del río Gualí, entre 20 y 25 metros aproximadamente. Del lado sur del río Gualí o del lado de los "españoles" se desprende el camino que va a Mariquita. También figuran algunas "casas de habitación, bodegas y algunas construcciones en "Altos del Rosario". Al sur de la "quebrada Seca" se va al puerto de "Arrancaplumas". Al oriente del río de la Magdalena se desprende el camino que va a Santa Fe.

De acuerdo con la propuesta de Guzmán, la Villa de Honda a finales del siglo XVII, contaba con un puente –sin identificar – sobre el río Gualí que comunicaba el norte con el sur de la Villa. Para dicho momento, ya se habían instalado las diferentes comunidades religiosas y sus edificaciones: iglesias, colegios, conventos, etc. Como se aprecia en el plano no. 3, al norte del puente mencionado a unos 200 metros de la orilla del río Gualí e identificado con el no.6 se encontraba el "Colegio Iglesia Jesuita". También se aprecia que entre las diferentes órdenes, los franciscanos habían construido su convento, identificado con el no.1. En este plano, las construcciones "pequeñas" del lado norte del puente sobre el Gualí que figuran en el plano de Guzmán de finales del siglo XVI, ya no hacen presencia (Ver detalle 2-1).

Un crecimiento urbano más acelerado se presencia durante el siglo XVIII en la Villa de Honda. Eso se ve reflejado sobretodo en la consolidación de los espacios antes vacíos entre las edificaciones religiosas. Se construye el segundo puente al oriente de la ciudad y más próximo al río de la Magdalena: el "Puente calicanto" o de "Calicanto", identificado a finales del siglo XIX y comienzos del XX como puente "Agudelo"

¹¹En adelante CCAPR.

¹²AGN. Sección colonia, Fondo temporalidades, Diligencias practicadas en virtud de de la superior ordenación sobre el estado de la obra del Corazón de Jesús y demás que se expresa, rollo 4, f. 804r.

¹³Los fondos y los tomos del AGN analizados por Ángela Inés Guzmán para la recreación de la estructura urbana de la Villa de Honda entre los siglos XVI y XX son: Fondo *Miscelánea*, tomos CVIII y CXXIX; *Hospitales y cementerios*, Tomo III; *Mejoras Materiales*, Tomo XXI.



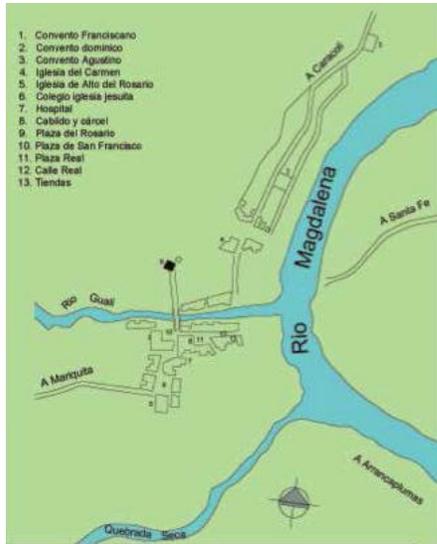
Figura 2. "Honda: estructura urbana a finales del siglo XVI"

Fuente: Ángela Inés Guzmán. La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002. p. 40. Der. Detalle realizado a partir del plano hipótesis de Guzmán. Noviembre de 2012.

(Guzmán, 2002. P. 167). En el plano hipótesis de Guzmán se representa el "predio" del "antiguo convento Jesuita" como un espacio irregular conformado de seis lados que para finales del siglo XVIII se había convertido en "Fabrica de Aguardiente" (Ver detalle 4). Con el no. 20 se identifica la "muralla" o muro (de dimensiones desconocidas) que presumiblemente servía para contener y proteger de las aguas del Gualí el terreno del lado norte del "Puente de San Francisco" y la construcción del "antiguo Convento jesuita" identificado con el no.13. Como ya se ha mencionado, la fachada de la iglesia daba a la calle principal que según el plano de Guzmán correspondería a la calle de "San Juan de Dios" identificada con el no. 11; calle que conducía al "puente viejo de madera"¹⁴ (Guzmán, 2002), hoy puente López.

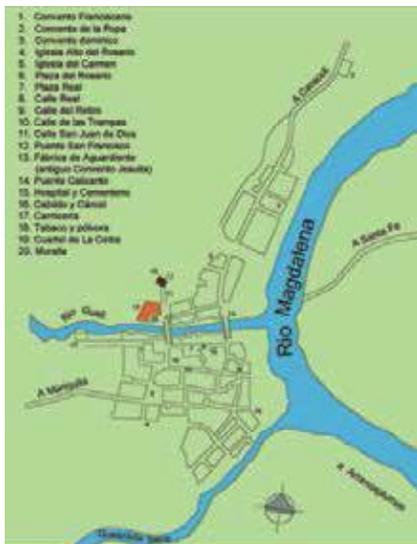
Por otra parte, según el plano hipótesis de González Mora, titulado "Localización hitos arquitectónicos S. XVIII" (González Mora, 2006. P. 16), la iglesia jesuita se construyó en el espacio sur del predio donde actualmente se erige el CCAPR, bastante próxima al río Gualí (Ver detalle 5-1). Según el autor, este espacio estuvo ocupado primero como iglesia entre 1746 y 1767 y siete años más tarde como Fábrica de aguardientes, entre 1774 y 1805. Por el contrario, al comparar el plano de González Mora frente al de Guzmán de finales del siglo XVIII, la autora ubica un espacio mucho más grande ocupando solo la mitad del espacio habitado por la "iglesia jesuita" que figura en el plano de González Mora (Ver detalle 6-1).

¹⁴En 1750 se encarga al Señor Zizero el inicio de la obra de un puente de piedra sobre el río Gualí, con el propósito de tener dos puentes para el servicio y funcionamiento de la Villa, "el puente viejo de madera, frente al Convento de los franciscanos, y el nuevo en piedra, que daba a la calle que conducía a la iglesia parroquial y al barrio del remolino (...). El puente de madera se arruinó de nuevo en 1771, hacia el costado del Convento de San Francisco". Guzmán, Op. Cit., pp. 69-72.



Figuras 3 y 4. "H. Honda: estructura urbana a finales del siglo XVII".

Fuente: Ángela Inés Guzmán. La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002. p. 50. Der. Detalle realizado partir del plano hipótesis de Guzmán. Noviembre de 2012.



Figuras 5 y 6. "N. Honda: estructura urbana a finales del siglo XVIII".

Fuente: Ángela Inés Guzmán. La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002. p. 105. Der. Detalle del plano de Guzmán. Noviembre de 2012.

Varios autores adjudican el año de 1776 como la fecha de creación del "Plano del acceso a la Villa de Honda, con el puente caído en Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardientes"¹⁵

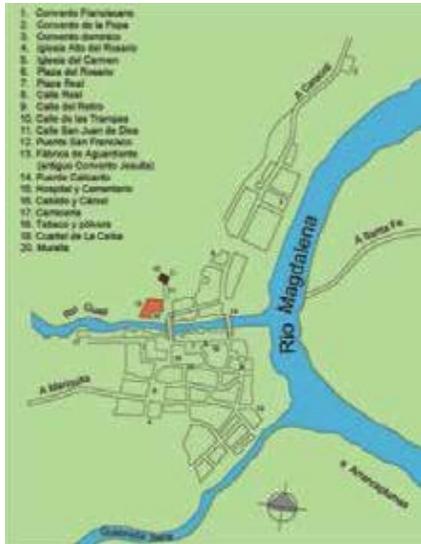
(Gutiérrez, 1982). Uno de ellos, González Mora, considera que como en "1776 el administrador de la Renta y Fábrica de aguardiente de la Villa de Honda era D. Francisco Ignacio Urqumaona, por lo tanto,

¹⁵Gutiérrez, Ramón, Op. Cit., p. 3. Según González Mora, el plano "Corresponde al expediente sobre el camino de Bogotá a la Villa de Honda para el más fácil giro y comunicación del comercio, acompañando la carta de 28-DC-1776 del administrador de la fábrica sobre las obras y costo del arreglo." Archivo General de la Nación, Colonia. Mejoras materiales, 21; ff. 39-114. El plano f. 66. Mapoteca No.4, 201-A. (Cortés 1967: 133)" González Mora 2002: 186-188". González Mora., op. Cit., p. 20

puede considerarse como el autor del plano o quien lo mandó realizar”(González Mora, 2006. P. 20). Sin embargo, el plano original carece de fecha y de autor, por lo que estamos ante suposiciones que en el futuro, el estudio de otras fuentes pueda confirmar o refutar. El formato del plano es de 1/4 de pliego “a colores con los edificios de la iglesia y la fábrica, los dos puentes

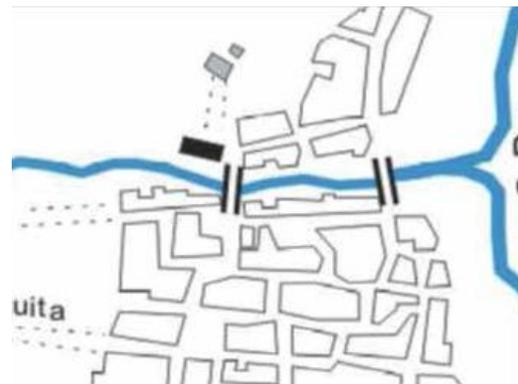
y los sedimentos que se forman en el río”(González Mora, 2006. P. 13).

Este trazado suscita a hacer varias aclaraciones al respecto del estado de la “fabrica de aguardiente” y de otras construcciones a finales del siglo XVIII en la Villa de Honda. En primer lugar, se puede señalar que “el puente caído en Guali” fue el



Figuras 7 y 8. “Localización hitos arquitectónicos S. XVIII”.

Fuente: Ángela Inés Guzmán. La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002. p. 105. Felipe González Mora. “El Colegio de Honda de la Compañía de Jesús en los planos documentales del Archivo General de la Nación de Bogotá, D.C. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. En: Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. Procesos Históricos. Número 10. Julio 2006. Mérida-Venezuela. p.16.



Figuras 9 y 10. Planos comparativos de Guzmán y González Mora sobre la localización de la “Iglesia Jesuita” o “Fabrica de Aguardiente” en Honda a finales del siglo XVIII.

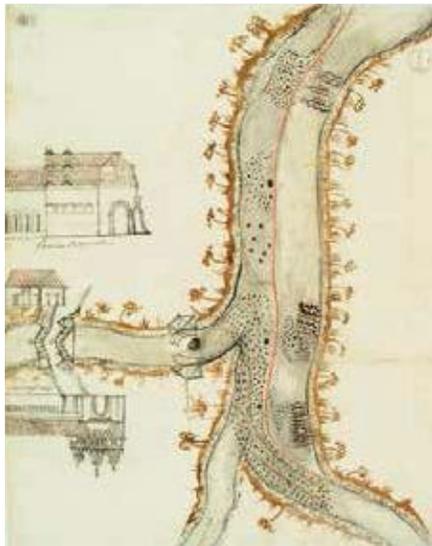
Fuente: Izq. Detalle del plano de Guzmán “Honda: estructura urbana a finales del siglo XVIII”. p. 105. Der. Felipe González Mora. “El Colegio de Honda de la Compañía de Jesús en los planos documentales del AGN, Bogotá, D.C. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. En: Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. Procesos Históricos. Número 10. Julio 2006. Mérida-Venezuela. p.16.

puente "Calicanto"¹⁶ ubicado al oriente del puente de San Francisco. Una edificación pequeña en relación con las otras dos construcciones religiosas, llamada "casa en el puente" se erige inmediatamente al lado norte del mismo. Parece tratarse de la casa del administrador de la "fábrica de aguardiente". De la investigación adelantada por González Mora se descarta la posibilidad de que se trate del Colegio Jesuita, pues para el año de 1767, en el momento de la expulsión de los religiosos, "las paredes de primer piso llegaban a lo sumo a los 4 metros de altura" (González Mora, 2006. P. 13). De esto se deduce que el colegio anexo a la iglesia, nunca se terminó de construir y los datos con que se cuenta no permiten afirmar con exactitud su fisonomía y ubicación en el solar a orillas del Gualí, donde se hallaba la iglesia.

Una lectura somera de la representación de la iglesia de la Compañía de Jesús, convertida a partir del año 1777 por la Real Administración de Aguardiente, en "fábrica de aguardiente, nos habla de una edificación alta con una cubierta a dos aguas para la

nave central y cubiertas independientes para las naves laterales. La puerta principal de arco de medio punto, es el único acceso a la iglesia. Al norte de la fachada principal se desprende lo que parece ser un muro de contención con su remate en voluta bien elaborado. La fachada sur de la iglesia contiene cinco ventanas de arcos rebajados, localizados a una altura bastante considerable. Si se hiciera caso literal al dibujo la altura de la iglesia hasta la cornisa tendría una altura promedio de 24 metros, y el fondo de la iglesia estaría por los 50 metros aproximadamente.

Anexa a la iglesia y al occidente, continúa una construcción con cubierta de teja de barro a dos aguas. Cuatro arcos de medio punto parecen corresponder a la arquería del patio interior del convento jesuita. En este punto del dibujo se corta la representación de la arquería que parece que se prolongara aún más y por ende, el tamaño de la iglesia. Lo mismo ocurre con la ventanería del convento de la comunidad franciscana al otro lado del Gualí (ver figura 7 y detalle 7-1).



Figuras 11 y 12. "Plano del acceso a la Villa de Honda, con el puente caído sobre el Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardiente". ca. 1776.

Fuente: AGN. Bogotá, Colombia. Sección Colonia. Mapas y planos, No. 4. Ref. 201-A. Procedencia Mejoras Materiales, Tomo 21. f.66. ca. [1776]. "Plano del acceso a la Villa de Honda, con el puente caído en Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardientes". 43 x 55 cm. Estado actual del documento.

¹⁶Recibe este nombre por ser fabricado bajo la técnica de la cal y piedra (canto rodado). Ver referencia no.14 "Puente calicanto" en el plano "N. Honda: estructura urbana a finales del siglo XVIII". Guzmán, Felipe. Op. Cit., 2002. p. 105.

Existen dos documentos gráficos pertenecientes al siglo XIX que representan el estado de las ruinas de la antigua iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, perteneciente a la Orden Jesuita, hasta agosto de 1767, fecha de su expulsión del Nuevo Reino. El primer documento se titula "Ruinas del Convento de San Juan de Dios, reproducción de una acuarela hecha ante el natural por el doctor Juan Nepomuceno en 1894". (Ver figura 8). Aparentemente, el original es una acuarela anterior a esta última fecha

que representa en primer plano una casa con cubierta a dos aguas sobre una calle bastante empinada en dirección norte. En seguida y un poco retrocedida se ubica el volumen de la fachada de la iglesia jesuita con su acceso principal de arco de medio punto. En dirección oeste se desarrolla una arquería –cubierta por vegetación– perteneciente probablemente a una de las naves laterales del templo. Estos restos se encuentran desprovistos de una cubierta.



Figura 13. Ruinas del hospital de San Juan de Dios. Antigua iglesia, colegio y terreno de la Compañía de Jesús.

Fuente: RESTREPO, Tomás Sebastián. [Tolima-Bibliografía regional] Impresiones y recuerdos: compilación de episodios vinculados a Honda desde su fundación hasta hoy; contingente para la historia de la ciudad y ofrenda de filial cariño y gratitud a mis padres, profesores y pueblo nativo. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1922. p. 143.

El segundo documento es una xilografía realizada por el artista colombiano Francisco Antonio Cano, titulada "Puerta del hospital de Honda" (ver figura 9). Grabado minucioso que fue publicado por primera vez en la revista *El Montañés* (1897-1899) en marzo de 1898 (P.279) (Londoño Vélez, 2002. P. 72). La imagen, como si se tratara como una fotografía, captura el estado de abandono que a finales del siglo XIX presentaba el antiguo hospital de Honda. Al mismo tiempo representa lo que parecen ser las ruinas de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús que habitaron hasta 1745 cuando deciden buscar un nuevo lugar. Es posible leer en la fachada principal el acceso al

templo por un umbral de arco de medio punto y frontispicio. Igualmente, la fachada presenta dos niveles para la cubierta del templo, una cubierta más alta para la nave central y las otras más bajas para las naves laterales. Un volumen se desprende hacia adelante en el costado izquierdo del edificio en lo que parece una construcción alta a dos aguas, también compuesta de arcos altos de medio punto.

Según Ramón Gutiérrez, "hacia finales del siglo XIX, Honda había dejado de ser la capital provincial y la cabeza del cantón y su población no excedía los 3.000 habitantes" (Gutiérrez, 1982. P. 10). Esta cifra de



Figura 14. "Puerta del hospital de Honda".

Fuente: Londoño Vélez, Santiago. "El pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia". Revista Credencial Historia. Edición 2005-06-11. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1996/septiembre2.htm>. Búsqueda realizada el 3 de diciembre de 2012.

población se repartió en los 58 predios que conforman el plano hipótesis de Guzmán titulado "T. Honda: estructura urbana a finales del siglo XIX y principios del XX". En este documento, la edificación que en el plano de finales del siglo XVIII (atrás incluido) se denominara "fábrica de aguardiente", ahora se denomina "Hospital de San Juan de Dios (antiguo convento jesuita)" identificado con el no. 18. En este documento cartográfico,

la fisonomía de la manzana en estudio no cambia en absoluto, únicamente lo hace el puente que comunica los dos lados de la villa que recibe el nombre de "Puente de San Francisco" (ver figura no.10) por conducir al convento perteneciente a esta comunidad. A parte del Puente Agudelo, otro puente hace presencia aún mas próximo al río de la Magdalena, se trata del puente Pearson (ver detalle no.10-1).



Figuras 15 y 16. T. Honda: estructura urbana a finales del siglo XIX y principios del XX".

Fuente: Izq. Ángela Inés Guzmán. La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002, p.167. Der. Detalle del plano de Guzmán. Noviembre de 2012.

CONCLUSIONES

En el año 1745 el virrey Don Sebastián de Eslava concede licencia de la dejación o traslado de la sede del colegio e iglesia de la Compañía de Jesús de la Villa de Honda, del sitio lejano que ocupaba y que resultaba de difícil acceso para los estudiantes y los feligreses, a un solar más conveniente. Las dificultades para impartir el evangelio por parte de los jesuitas a la población y las clases a los jóvenes, fueron suficiente motivo para efectuar el traslado de las sedes a orillas del río Gualí. El otorgamiento de la licencia casi inmediata demuestran la prioridad que el gobierno del virreinato tenía con relación a llevar la doctrina cristiana a los diferentes lugares del territorio por remotos que fueran, como fue el caso de la villa de Honda.

Al año siguiente, en 1746 los frailes jesuitas eligieron el solar "plano" ubicado al lado del puente de y el ingreso al templo sobre la calle principal de la villa. Los costes de una obra de la envergadura de un colegio e iglesia contaron con diferentes donaciones de feligreses para la compra del solar, la limosna de algunos pobladores de la Villa, la venta del antiguo colegio abandonado y tierras compradas a una cofradía. Los mismos jesuitas fabricaron con la ayuda de algunos esclavos las tejas y ladrillos para la construcción del templo y oficinas del colegio. En 1776, a treinta y un años después de iniciadas las obras, llegaron a la puerta de la Compañía de Jesús, las autoridades reales con el decreto que ordenaba su expulsión inminente de los diferentes territorios de la corona española, incluyendo la Nueva Granada. Los frailes se vieron obligados a abandonar su sede religiosa, escolar y la Villa de San Bartolomé de Honda. En este proceso se hizo el respectivo inventario del número de frailes, esclavos y bienes materiales que hacían parte del complejo religioso. Bienes y materiales que fueron apropiados por la corona y dispuestos para otros fines de aprovechamiento comercial.

Tras cinco años de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Villa de Honda se da el inventario de las obras en que se hallaban la iglesia y colegio de la orden.

Este inventario y avalúo fue ordenado por el el virrey Pedro Mecía de la Zerda y tuvo por objeto destinar la edificación a la "administración de aguardientes, con su casa y oficinas".

Irónicamente, en 1773, el antiguo espacio o templo de tres naves de 45,36 metros de fondo por 21 metros de frente que había sido pensado y construido para impartir el evangelio a todas las almas de la Villa de Honda, cambio su uso por recomendación de la Real Hacienda (con sede en Santafé) como lugar para fundar y realizar todas las actividades que requería una real fábrica de aguardientes. La obras tanto de albañilería como de carpintería de la casa de la administración del estanco de aguardientes y de la antigua iglesia del Corazón de Jesús, ascendió a 6.079 pesos. Estas instalaciones, junto con la producción de aguardientes se prolongó por más de tres décadas hasta el terremoto que sufrió en 1805 la región y cuyos efectos devastadores no solo dejaron en ruinas la fábrica, sino que la Villa de Honda perdió en gran medida la jerarquía económica que la caracterizaba como puerto comercial en las relaciones del mercado interior de la Nueva Granada.

REFERENCIAS

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia (AGN).

Fondo curas y obispos (RCO) 14, 29, 43.

Miscelánea (M)129.

Temporalidades (14)

Mapas y planos (MP) 4. 201-A.

Archivo del Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia (AMC).

TOL-169-01-Levantamiento 1990

TOL-169-03-Restauración centro cultural

TOL-169-04-Recuperación edificio viejo hospital 1989

TOL-169-05- Levantamiento y restauración V-7-90

TOL-169- Levantamiento 02- II--2- 90

Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, Colombia (IGAC). Subdirección de Geografía y Cartografía. Proyecto Honda. Fotografía aérea 1959 vuelo 187 C-881. Fotografía aérea 2005 vuelo: C-2771.

Corporación Archivos de Arquitectura Colombiana, Bogotá, Colombia. (ARCO).

Fuentes Secundarias

González Mora, F. (2006). "El Colegio de Honda de la Compañía de Jesús en los planos documentales del Archivo General de la Nación de Bogotá, D.C. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. En: Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. Procesos Históricos. Número 10. Julio 2006. Mérida-Venezuela. p. 16. Disponible en Internet <<http://www.saber.unal.ve/bitstream/123456789/23178/2/articulo5.pdf>. Págs. 13, 16, 20.

González Mora, F. (2002). Reales fábricas de aguardiente de caña en el Nuevo Reino de Granada: Arquitectura industrial siglo XVIII. Ceja. Bogotá, 2002

Gutiérrez, R. (1982) "Notas para una historia de la arquitectura y de la vida social colonial en Honda". En: revista Apuntes. Año XVI, No. 19. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de arquitectura y diseño. Bogotá. Mayo de 1982. Págs. 3, 10.

Guzmán, A. (2002) La ciudad del río Honda. Editorial Unibiblos. Bogotá, 2002.

Diario La Patria. Publicación digital: <http://www.lapatria.com/nacional/honda-o-la-memoria-que-se-ahoga-11816>. Artículo titulado: "Honda o la memoria que se ahoga". Fotografía de agosto 5 de 2012.

«El Montañés», (1989) año I, No 7, Medellín, marzo 1898.

Londoño Vélez, S. (2002) "La Mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín, 2002. Datos tomados de Tiberio Murcia Godoy.Blogspot

Londoño Vélez, S. (2012) "El Pintor Francisco A. Cano: Nacimiento de la academia de Antioquia". Revista Credencial Historia. Edición 2005-06-11. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1996/septiembre2.htm>. Búsqueda realizada el 3 de diciembre de 2012.

Murcia Godoy, T. (2010) Breve reseña histórica de la iglesia Sagrado Corazón de Jesús, hoy Centro Cultural Alfonso Palacio Rudas [14 de noviembre de 2010]. Disponible en Internet. Tiberio Murcia Godoy.Blogspot.

Murcia Godoy, T. (2011) "Ruinas de la antigua iglesia Sagrado Corazón de Jesús, luego fábrica de aguardiente, hospital y centro cultural Alfonso Palacio Rudas. Xilografía 1898". [13 de noviembre de 2011]. Disponible en Internet. Tiberio Murcia Godoy. Blogspot.

Restrepo, T. (1922) [Tolima-bibliografía regional] Impresiones y recuerdos: compilación de episodios vinculados a Honda desde su fundación hasta hoy; contingente para la historia de la ciudad y ofrenda de filial cariño y gratitud a mis padres, profesores y pueblo nativo. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1922.

Samper, J. (1977) De Honda a Cartagena. En: Viajeros colombianos por Colombia. Fondo Cultural Cafetero. Bogotá.1977.